
9-10-2022

Entramados discursivos de las maternidades contemporáneas a través de los contextos digitales

Catalina Echeverri Gallo

Universidad Pontificia Bolivariana, catalina.echeverri@upb.edu.co

Nicolasa M. Durán Palacio

Universidad Católica Luis Amigó, nicolasa.duranpa@amigo.edu.co

Follow this and additional works at: <https://nsuworks.nova.edu/tqr>



Part of the [Family, Life Course, and Society Commons](#), [Social Psychology Commons](#), [Social Psychology and Interaction Commons](#), and the [Sociology of Culture Commons](#)

Recommended APA Citation

Echeverri Gallo, C., & Durán Palacio, N. M. (2022). Entramados discursivos de las maternidades contemporáneas a través de los contextos digitales. *The Qualitative Report*, 27(9), 1908-1933. <https://doi.org/10.46743/2160-3715/2022.5683>

This Article is brought to you for free and open access by the The Qualitative Report at NSUWorks. It has been accepted for inclusion in The Qualitative Report by an authorized administrator of NSUWorks. For more information, please contact nsuworks@nova.edu.



Entramados discursivos de las maternidades contemporáneas a través de los contextos digitales

Abstract

Las narrativas sobre las maternidades heteronormativas son cada vez más debatidas en la contemporaneidad desde los escenarios digitales. A través de blogs en diferentes plataformas y sitios web, las mujeres comparten sus experiencias sobre, avatares, encuentros y desencuentros frente a una de las instituciones insignias del patriarcado: la maternidad. En estos espacios digitales, las madres blogueras y sus seguidoras crean redes de apoyo para tejer y entretejer sus sentidos, saberes, sentires y prácticas sobre las maternidades, más allá de la dominación patriarcal. Este texto deriva de una investigación doctoral que se sirvió de una etnografía digital con siete blogueras colombianas y sus comunidades digitales, y los referentes teóricos de los feminismos y las ciencias sociales, para interpretar los entramados discursivos de las maternidades contemporáneas que se despliegan y reconfiguran a través de los contextos digitales. Los resultados muestran que la maternidad ha sido un escenario en disputa entre el discurso dominante heteropatriarcal que impone una manera única de ser madre y las mujeres que cuestionan los modos en que se han configurado las subjetividades maternas, visibilizando otras formas de entretejer maternidades no hegemónicas. Lo anterior facilita que las mujeres con acceso a estos intercambios digitales cuenten con un abanico más amplio y diverso de referentes que los cercanos y familiares para construir sus propias formas de maternar, transformar sus subjetividades y orientarse en los desafíos que atraviesan como mujeres y madres.

Keywords

maternidades, discursos, patriarcado, madre bloguera, plataformas digitales, etnografía digital

Creative Commons License



This work is licensed under a [Creative Commons Attribution-Noncommercial-Share Alike 4.0 International License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).

Acknowledgements

Gratitud a las participantes de la investigación doctoral Maternidades entretejidas a través de los contextos digitales: configuraciones, mediaciones y avatares de las subjetividades maternas contemporáneas. Asimismo, el reconocimiento a la Universidad Pontificia Bolivariana, que ha hecho posible la carrera profesional y mi formación doctoral de Catalina, y por la confianza académica en el acompañamiento doctoral de la Dra. Nicolasa Durán. Gracias a Miguel y a Santiago, los hijos de Catalina, y a su esposo Andrés, quienes inspiraron y sostuvieron los avatares y las vicisitudes de la maternidad y su doctorado.

This article is available in The Qualitative Report: <https://nsuworks.nova.edu/tqr/vol27/iss9/8>

Entramados discursivos de las maternidades contemporáneas a través de los contextos digitales

Catalina Echeverri Gallo¹ y Nicolasa María Durán Palacio²

¹Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia

²Universidad Católica Luis Amigó, Medellín, Colombia

Las narrativas sobre las maternidades heteronormativas son cada vez más debatidas en la contemporaneidad desde los escenarios digitales. A través de blogs en diferentes plataformas y sitios web, las mujeres comparten sus experiencias sobre, avatares, encuentros y desencuentros frente a una de las instituciones insignias del patriarcado: la maternidad. En estos espacios digitales, las madres blogueras y sus seguidoras crean redes de apoyo para tejer y entretejer sus sentidos, saberes, sentires y prácticas sobre las maternidades, más allá de la dominación patriarcal. Este texto deriva de una investigación doctoral que se sirvió de una etnografía digital con siete blogueras colombianas y sus comunidades digitales, y los referentes teóricos de los feminismos y las ciencias sociales, para interpretar los entramados discursivos de las maternidades contemporáneas que se despliegan y reconfiguran a través de los contextos digitales. Los resultados muestran que la maternidad ha sido un escenario en disputa entre el discurso dominante heteropatriarcal que impone una manera única de ser madre y las mujeres que cuestionan los modos en que se han configurado las subjetividades maternas, visibilizando otras formas de entretejer maternidades no hegemónicas. Lo anterior facilita que las mujeres con acceso a estos intercambios digitales cuenten con un abanico más amplio y diverso de referentes que los cercanos y familiares para construir sus propias formas de maternar, transformar sus subjetividades y orientarse en los desafíos que atraviesan como mujeres y madres.

Palabras clave: maternidades, discursos, patriarcado, madre bloguera, plataformas digitales, etnografía digital

Introducción

El mundo actual es un escenario excepcional en el que se articulan cultura, ciencia y tecnología para redefinir de forma inédita las subjetividades, los modos de ser y de estar en el mundo, los cuales no pueden ser pensados desde parámetros tradicionales como tiempo, espacio y corporeidad, sino desde nuevas formas de interacción y de aprehensión de la realidad (Martínez Ojeda, 2006). Las tecnologías digitales posibilitan nuevas interfaces, espacios de interacción e intercambio entre los sujetos y los dispositivos tecnológicos (Scolari, 2018) que favorecen el establecimiento de conexiones, desencuentros y resonancias para la constitución de las subjetividades que demarcan y orientan nuestras posiciones y condiciones de existencia en el mundo.

Los blogs son testimonio del estallido de contenidos producidos por los usuarios en Internet con la Web 2.0, tejido digital que ha favorecido la comunicación simétrica, sin intermediarios, en un presente inmediato donde los participantes somos al mismo tiempo emisores y receptores de información (Han, 2014). Los blogs de maternidades hacen parte de

estos escenarios digitales que se materializan en plataformas digitales en la contemporaneidad y que toman mayor protagonismo en nuestras vidas como madres o de las mujeres que aspiran a serlo, incidiendo en nuestras configuraciones subjetivas.

El auge de los blogs sobre maternidades en las dos primeras décadas del siglo XXI hizo que algunos investigadores, especialmente mujeres, se orientaran a comprender este fenómeno y los discursos sobre la maternidad que circulaban en estos espacios (Baker & Yang, 2018; Johnson, 2015; Steiner & Bronstein, 2017). El término “Mommy Blogger,” hace alusión a las conversaciones interactivas entre mujeres acerca de las maternidades que provocan reinterpretaciones, ensanchamientos y transformaciones de las representaciones tradicionales del ser madres (Lopez, 2009). Las madres blogueras también son consideradas como mujeres escritoras que influyen en sus lectores y aportan a la construcción de nuevas identidades maternas que permiten negociar y resistir las nociones normativas de ser madre (Rogers, 2015).

El formato blog les brinda a las madres una plataforma pública para tomar la palabra y ser la voz de otras mujeres madres, cuestionar el rol que la sociedad les otorga y reivindicar su capacidad de decidir y actuar (Visa Barbosa & Crespo Cabillo, 2012). Sin embargo, igualmente, las blogueras de lo materno pueden terminar reforzando representaciones hegemónicas de la maternidad al suscribirse a temáticas que reafirman a las mujeres como cuidadoras situadas en la esfera privada, relegándose nuevamente a la madre a una esfera doméstica en lo digital (Masullo Chen, 2013). Por consiguiente, aun en los contextos digitales puede prevalecer los discursos a favor de la maternidad intensiva (Hays, 1998), en la que se defiende y justifica el modelo patriarcal de distribución de roles, aunado a expectativas de logro de una maternidad exitosa y feliz (Castilla, 2008; Masullo Chen, 2013).

En los escenarios digitales las narrativas sobre las maternidades coexisten y se contrastan; algunas mujeres pueden reproducir los discursos de las maternidades hegemónicas al asumirlas, difundirlas en lo público o al juzgar a otras mujeres por distanciarse de estas, mientras que otras madres pueden valerse de las plataformas digitales y sus recursos para desafiar y resistir estas representaciones maternas, posibilitando mayor apertura, amplitud y pluralidad, lo que evidencia la complejidad de la construcción en línea de estas posiciones discursivas (Orton-Johnson, 2017; Steiner & Bronstein, 2017).

Si bien en otros países como Estados Unidos, Canadá, Reino Unido y España se ha estudiado específicamente el tema de las madres blogueras aún no ha sido un tema analizado en países latinoamericanos como Colombia, donde también se visibiliza el fenómeno, si bien de forma más reciente, esto es, desde la segunda década del siglo XXI. Por tanto, poco se sabe acerca de cómo las interacciones en los contextos mediados digitalmente y los discursos visibilizados por las madres blogueras y sus seguidoras, a través de los diferentes usos y apropiaciones de las plataformas digitales, promueven la emergencia de nuevas configuraciones de subjetividades maternas en oposición y resistencia a las representaciones hegemónicas de la maternidad. En estos nuevos contextos relacionales acontecen sentidos inéditos y virajes de las subjetividades maternas que reclaman ser comprendidos, lo que es un objeto legítimo y pertinente para la investigación social, al que esperamos contribuir desde el trabajo de campo, nuestras elaboraciones teóricas y nuestras propias experiencias como madres.

Este texto presenta algunos resultados de la investigación doctoral “Maternidades entretejidas a través de los contextos digitales,” principalmente los análisis de la categoría “Entramados discursivos dispuestos y reconfigurados para las madres,” construida a partir una etnografía digital con siete (7) madres blogueras colombianas y sus seguidoras y seguidores, entre enero de 2019 y junio de 2021, la cual buscó comprender cómo los discursos que contribuyen a la configuración de las subjetividades maternas hegemónicas se visibilizan y reconfiguran mediadas por las tecnologías digitales en la contemporaneidad. Los análisis de las narrativas expuestas en estos blogs develaron la fuerza configurativa de los discursos

dominantes de la maternidad como imposición patriarcal, la emergencia de las narrativas de las maternidades “incómodas” y disidentes y las oportunidades que otorgan las “tribus digitales” para que las mujeres puedan entretenerse y construir sus propios relatos maternos.

Cabe mencionar que el interés y la participación en el tema por parte de las dos autoras tiene coincidencias y contrastes. En mi caso, Catalina Echeverri Gallo, este texto deriva de mi investigación doctoral y la apuesta por comprender las configuraciones de las subjetividades maternas contemporáneas a través de los contextos digitales, espacios que frecuenté de forma asidua dada mi condición de madre de dos niños de 10 y 8 años y mis interrogantes como investigadora por las maneras en que eran usados y apropiados los blogs de maternidades para visibilizar y reproducir los discursos dominantes que versan sobre las madres actuales; estos discursos vienen acompañados de mandatos, opresiones y desigualdades de género que se invisibilizan y naturalizan, por lo que requieren ser vislumbrados y dilucidados. También advertía al participar de manera inmersiva en las narrativas e interacciones de las blogueras con sus comunidades, que estos discursos podían ser disputados, confrontados y redefinidos desde las mismas voces y agencias de las mujeres a través de lo digital. Nunca me imaginé que realizar este estudio sobre maternidades me llevaría a encontrarme con el telón de fondo del patriarcado, el capitalismo y las disputas de los feminismos, y que si afinaba aún más mi lente podría vislumbrar no solo los entramados discursivos que discurren en torno a las maternidades, sino que me toparía con otros hilos que se entretujan, los cuales buscamos plasmar en este texto.

Mi implicación como coautora de este texto, Nicolasa María Durán Palacio, estuvo dada por las reflexiones constantes sobre las subjetividades maternas durante el proceso de acompañamiento como tutora de la tesis de Catalina. Desde hace algunos años he venido investigando sobre los modos en que las mujeres configuramos nuestras subjetividades, especialmente en oposiciones y resistencias frente al dominio del sistema patriarcal. De manera particular, tanto en lo profesional como en lo personal, me he encontrado con la experiencia de las maternidades como un asunto político, con una potente dimensión colectiva, con implicaciones culturales y políticas profundas y no como una mera cuestión natural y privada. En esta investigación con Catalina, logramos constatar que los blogs de las mujeres madres en páginas web y redes sociales, especialmente Instagram y Facebook, son escenarios de visibilización y expresión de las maternidades (en plural) que han abierto las puertas a otras narrativas, en ocasiones disidentes, que se contraponen al dominio hegemónico del discurso patriarcal y heteronormativo sobre la maternidad. Estamos convencidas de que aún falta más investigación, con implicaciones sociales, sobre la cuestión de la maternidad y los relatos que la acompañan como un tema profundamente político.

Método

Los etnógrafos han expandido y adecuado su método para indagar las nuevas formas de comunicación digital y el carácter de las interacciones mediatizadas que acontecen en lo social (Robinson & Shulz, 2011). De allí que esta investigación se sirva de la etnografía digital en la medida que es una “forma de hacer investigación que cuestiona, incorpora y se pregunta por el rol de lo digital, tanto como objeto de investigación como instrumento para ella” (Gómez Cruz, 2018, p. 81). A su vez, este método permite analizar las prácticas sociales y los significados que se producen a través de las mediaciones tecnológicas (Bárcenas Barajas & Preza Carreño, 2019), que, en este caso, giran en torno a las maternidades contemporáneas y sus entrelazamientos con los contextos digitales.

Construcción del campo y conformación de la muestra

El campo se fue construyendo, como lo enuncia Hine (2015), a medida que la investigadora se movilizaba siguiendo las trayectorias digitales de varias madres blogueras y sus comunidades; el campo no se enmarca en límites geográficos concretos como sucedía otrora en la etnografía clásica, sino que se configura a medida que se hace énfasis en ciertas prácticas, objetos y personas, y se descartan otras.

La población estudiada estuvo conformada por siete (7) madres blogueras colombianas de diferentes ciudades de Colombia, con blogs de más de un año de creación en diferentes plataformas como Instagram, Facebook, Twitter y páginas web, y una comunidad de más de 2,000 seguidores que generaban interacciones y narrativas de manera continua en torno al tema de las maternidades y otros tópicos de su interés. En la Tabla 1 presentamos las características de las blogueras a septiembre de 2021.

Tabla 1

Características de las blogueras

Bloguera	Ciudad de nacimiento	de Edad	Estado civil	Número de hijos	Estrato social¹
@mamasinextremos	Medellín	39	Separada	2	6
@losrayonesdemama	Medellín	40	Casada	2	6
@florece mama	Medellín	34	Soltera	3	5
@nosiempremama	Cali	30	Unión libre	2	4
@mamaantipatriarcal.1050	Manizales	29	Unión libre	1	4
@espaciosparamamamas	Bogotá	40	Casada	2	5
@unamamapoderosa	Ibagué	30	Soltera	1	3

Notas. elaboración propia

En el caso de las blogueras participantes de este estudio, aunque sus blogs se despliegan en diferentes plataformas, no obstante, en Instagram es donde generan más contenidos e interacciones, e incluso tres de ellas solo utilizan esta red social. A corte de 2020, en la plataforma Instagram, sus comunidades constaban con alrededor de 1 613 a 28 942 personas, entre las cuales el 92% eran mujeres y el 8% hombres, quienes las siguen desde distintos países, mayoritariamente de Colombia, y en menor medida de Estados Unidos, México, Chile, Venezuela y Argentina. El 54% de sus seguidores tenían entre 25 y 34 años, mientras que el 28% entre los 35 y 44 años. Sus seguidores pertenecen a diferentes estratos socioeconómicos con excepción de personas de la ruralidad campesina, de comunidades étnicas y sin acceso a las tecnologías de la información y la comunicación o a Internet.

Técnicas de recolección de información

El trabajo de campo se realizó durante dos años y medio, de enero de 2019 a junio de 2021, inicialmente se hizo una observación participante de los contenidos de los blogs de las madres blogueras, en sus diferentes plataformas y las interacciones de las seguidoras y seguidores con sus producciones. Esta estrategia permitió compartir la cotidianidad de los participantes, construir una copresencia mediada en el campo y experimentar sus intercambios

¹ La estratificación socioeconómica en Colombia divide los bienes inmuebles que reciben servicios públicos en estratos 1 (bajo-bajo) y 2 (bajo), estrato 3 (medio bajo), estrato 4 (medio) y 5 (medio alto) y estrato 6 (alto). Esta clasificación es una aproximación a la diferencia socioeconómica jerarquizada de la capacidad adquisitiva de los y las colombianas. (Departamento Administrativo Nacional de Estadística, 2020). Las blogueras entrevistadas se ubican entre un estrato social medio y alto.

a través de las tecnologías digitales. La inmersión prologada en el campo posibilitó, como lo enuncia Ardèvol et al. (2003), capturar relaciones, acciones, jerarquías, roles y formas de funcionamiento a través de los espacios digitales facilitados por las madres blogueras colombianas, donde además realizaron conversatorios, encuentros, talleres y cursos, “online y offline.”

Retomando lo expuesto por Estalella (2014), solo una pequeña parte del campo de lo digital permite la observación directa, la mayoría del conocimiento etnográfico se obtiene a través de otras estrategias. Por tanto, se realizaron entrevistas en profundidad con las blogueras a través de Zoom, Meet y WhatsApp, para comprender las experiencias, las percepciones, las emociones y las valoraciones en sus trayectos como mujeres, madres y blogueras de lo materno. Así mismo, el diario de campo se empleó para el registro y la reflexión del proceso investigativo y sus vicisitudes.

Proceso de codificación y análisis

El análisis de la información fue efectuado de forma simultánea a la recolección de los datos a partir de las técnicas y los procedimientos planteados por Strauss y Corbin (2002) en la teoría fundamentada. Mediante la codificación “abierta,” “axial,” y “selectiva,” se identificaron, relacionaron y analizaron categorías para la construcción de una teoría comprensiva del fenómeno. Para este análisis se usó el software NVivo, programa que facilita el registro sistemático y el análisis cualitativo de grandes cuerpos de datos textuales, gráficos, sonoros y de vídeo. Conviene aclarar que en este estudio no se consideraron las imágenes, los audios o los videos que se encontraban en las publicaciones de los blogs, dado que su análisis superaba los objetivos y los saberes específicos contemplados en este estudio doctoral.

Una vez se obtuvieron datos a través de las entrevistas, los registros de observación de los blogs y el diario de campo se analizaron en la “codificación abierta,” línea por línea y párrafo por párrafo, para llegar a descubrir patrones, recurrencias y conexiones entre los mismos. Aquellos datos que compartían una misma idea se agruparon con un código conceptual para dar lugar a la generación de categorías y el descubrimiento de sus propiedades y dimensiones en las subcategorías (Galeano, 2018; Strauss & Corbin, 2002).

Figura 1

Proceso de codificación a través de NVIVO

The screenshot shows the NVivo software interface. On the left is a navigation menu with options like 'Acceso rápido', 'IMPORTAR', 'ORGANIZAR', 'Casos', and 'Notas'. The main area displays a table of codes with columns for 'Nombre', 'Archivos', 'Referencias', 'Creado el', and 'Creado por'. The table lists various codes related to motherhood and digital media, such as 'Entramados discursivos', 'Maternidades Impuestas', 'Maternidades perfectas', etc.

Nombre	Archivos	Referencias	Creado el	Creado por
Entramados discursivos	98	834	27/08/2020	CEG
Maternidades Impuestas	70	377	13/08/2020	CEG
Maternidades perfectas	41	143	11/07/2020	CEG
Los nudos maternos	33	87	13/08/2020	CEG
Paternidades ancladas en lo tradicion	30	75	12/05/2020	CEG
Cargas silenciadas e invisibles	21	60	29/08/2020	CEG
Maternidades incómodas	63	245	27/08/2020	CEG
Maternidades imperfectas	39	107	16/05/2020	CEG
Maternidades feministas	32	103	9/07/2020	CEG
Maternidades disidentes	10	35	10/09/2020	CEG
Maternidades entretejidas con lo propio	51	211	17/05/2020	CEG
El maternar desde tribus digitales	31	80	30/08/2020	CEG
Entretejemos para hilar el propio rela	28	76	11/07/2020	CEG
Las nuevas versiones de las paternida	11	49	10/09/2020	CEG

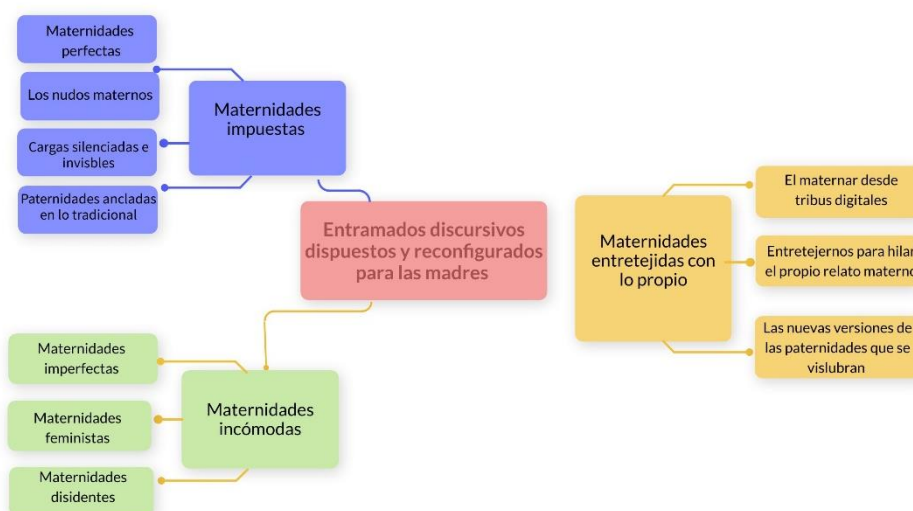
Nota. Elaboración propia

Los datos que fueron fracturados analíticamente en la codificación anterior pasaron en la “codificación axial” a integrarse en categorías ejes al develar las relaciones entre las categorías y sus subcategorías, lo que contribuyó a lograr niveles más altos de abstracción (Martínez Miguélez, 2009; Strauss & Corbin, 2002). En la figura 1 se ilustra una captura digital del proceso de categorización llevado a cabo.

En este texto se comparte una de las categorías axiales que surgieron durante el proceso de análisis “entramados discursivos dispuestos y reconfigurados para las madres” que hace parte del andamiaje explicativo más amplio de la investigación doctoral. Para la construcción de las interrelaciones entre categorías se emplearon, además de los memos analíticos, diagramas que facilitaron el proceso de codificación como se muestra en la figura 2.

Figura 2

Matriz de categorías y subcategorías



Nota. Elaboración propia.

Se utilizó en el análisis la estrategia de comparación constante, la cual es requerida no solo para la generación de categorías a partir de sus similitudes y diferencias entre grupos contextos y situaciones, sino que también permite la emergencia de vínculos entre ellas, lo cual se revisa permanentemente para velar por su validez y confiabilidad (Galeano, 2018).

En el momento que las categorías principales se integran y refinan para formar un esquema teórico mayor y más abstracto, se efectúa la “codificación selectiva.” Este reconocimiento de los conceptos y afirmaciones que pueden explicar lo que ocurre con el fenómeno, implica algún grado de interpretación y selectividad como plantean los autores Strauss y Corbin (2002).

A medida que avanzábamos en este proceso de análisis, fue compaginándose y contrastándose con la literatura relevante que fue emergiendo de manera transversal durante el trayecto investigativo (Galeano, 2018). La codificación se realizó hasta alcanzar la saturación de las categorías, momento en el que no se obtuvo más información nueva y significativa, lo cual se relaciona con el “muestreo teórico” efectuado donde los casos de estudio se seleccionan en la medida que contribuyen a expandir las categorías hasta saturarlas y permiten refinar y hacer más densas las construcciones teóricas desarrolladas (Vasilachis, 2006).

La confiabilidad de los datos se sustenta en el proceso sistemático y riguroso mediante el cual se obtuvieron los datos desde diferentes fuentes y estrategias de recolección de información y su análisis exhaustivo, el cual fue contrastado por ambas investigadoras buscando el consenso intersubjetivo y la comparación constante entre los datos y la teoría que

emergía del campo (Martínez Miguélez, 2009; Sandoval Casilimas, 1996). Igualmente, los avances y hallazgos del estudio fueron compartidos con las participantes para identificar sus coincidencias, disensos y aportes y así, enriquecer los análisis recogiendo sus visiones y voces sobre el fenómeno estudiado.

Consideraciones éticas

Como parte de las consideraciones éticas, este estudio se enmarca, según el artículo 11 de la Resolución 8430 (Ministerio de Salud, 1993), en la categoría “investigación sin riesgo” y se les explicó a todas las blogueras en la convocatoria y en las entrevistas, las intencionalidades y los usos académicos que se harían con la información suministrada por ellas o registrada a partir de sus blogs, como consta en el consentimiento firmado. Cabe señalar que los nombres de las blogueras fueron cambiados con su consentimiento y se acordó con ellas cómo preferían ser nombradas para conservar su anonimato, asimismo se modificaron los nombres de sus seguidoras y seguidores, dado que como lo advierten Estalella y Ardèvol (2007), estas interacciones digitales, si bien tienen un carácter público para un observador ajeno de estos colectivos, sus integrantes los asumen desde una relativa privacidad, lo que les permite compartir contenidos íntimos, por lo que es labor de las investigadoras salvaguardarlo.

Resultados

Los resultados muestran que las prácticas digitales visibilizan las subjetividades maternas contemporáneas que se configuran desde los entramados discursivos dispuestos para nosotras, tanto en sus posturas hegemónicas como en las que se alzan en oposición y resistencia; a su vez, desde estas mediaciones digitales igualmente se vislumbran apuestas por construir nuevas versiones de las subjetividades maternas. En los relatos digitales también se trenza la figura del padre, desde sus presencias, ausencias, los roles asignados, disputados y redefinidos. La figura 2 mostrada en el anterior apartado, indica los resultados obtenidos en relación con la categoría macro “Entramados discursivos dispuestos y reconfigurados para las madres” y las tres categorías (y subcategorías) que la componen: “Maternidades impuestas, Maternidades incómodas y Maternidades entretejidas con lo propio,” las cuales son ilustradas con los testimonios de las blogueras y sus seguidoras. Se debe precisar que se hicieron modificaciones de puntuación y ortografía a los relatos para depurar su legibilidad, pero se conservaron los emoticones que los acompañaban.

Maternidades impuestas

El patriarcado dictamina sentidos dominantes respecto a las maternidades que imponen cómo las mujeres debemos ser, sentirnos, relacionarnos y ejercer como madres para devenir “madres perfectas.” De allí se derivan “nudos maternos” difíciles de desatar en nuestras subjetividades que se anudan desde las continuidades con antiguos relatos y, a su vez, con nuevas narrativas que complejizan y agregan aún más “cargas silenciadas e invisibles” al maternar en la contemporaneidad. El correlato de estas maternidades impuestas es el “padre que sigue anclado en roles tradicionales” a pesar de procesos de transición que se vislumbran. A continuación, se presentarán cada una de estas subcategorías que conforman las maternidades impuestas.

Maternidades perfectas

En la actualidad, las maternidades perfectas son aquellas que cobijan, no sin contrariedades, tanto “las maternidades con anclajes en lo tradicional” como los imperativos a alcanzar de la “súper mamá.” Frente a estas maternidades perfectas que se muestran como la forma única, correcta y deseable de maternar desde los discursos imperantes, las blogueras y las seguidoras mostraron naturalización, incomodidad, cuestionamiento y rechazo.

Las “maternidades con anclajes en lo tradicional” señalan como desde nuestras infancias aprendemos e internalizamos que los cuidados, lo doméstico y la crianza hacen parte de las responsabilidades y las destrezas que nos compete desempeñar como mujeres sin reparos; de estas circunstancias nacen nuestras mayores atribuciones para estas funciones, en contraposición a las que presentan los hombres, a quienes no se les proporcionan, en la misma medida, estas experiencias y mandatos. Una de las blogueras enuncia, con sorpresa y molestia, estas imposiciones que le fueron asignadas a ella y a su pareja cuando se convirtió en madre:

En el embarazo, personas cercanas comenzaron a darnos roles muy específicos a mi compañero y a mí. Mauricio sería el proveedor, el exitoso de la familia, el que nos brindaría la seguridad económica. Yo sería la cuidadora, la que se encargaría del hogar y de los hijos, la que uniría a la familia con amor y sacrificio. 💜 No puedo expresar cómo me horrorizaron estas palabras. Yo también quería ser proveedora y Federico también quería ser cuidador... 💜. (@mama.antipatriarcal.1050, Instagram, 3 de septiembre de 2019)

A partir de esta versión tradicional de la maternidad, es la madre la que debe quedarse en casa y permanecer cautiva en lo privado encargándose de los cuidados y la crianza (Lagarde, 2001), son las madres las que “naturalmente” proveen a los hijos e hijas las atenciones y los acompañamientos que requieren para su crecimiento e inserción en lo social. El relato de la bloguera asimismo evidencia, como lo plantean Bourdieu (2000) y Segato (2018), que no solo las vivencias maternas son cautivas del patriarcado, sino que los hombres también son víctimas de este mandato de masculinidad que desde niños se les han transmitido y les exige desempeñar roles y actitudes específicas que se arraigan en sus subjetividades y que les restringe el asumir, con mayor protagonismo, las tareas de cuidado y crianza, dado que estas tareas carecen de valoración y prestigio social, a diferencia de otras posiciones de poder e influencia habilitadas para ellos desde lo público.

En la contemporaneidad, esta madre abnegada y exclusiva que se visualizó en los escenarios digitales, se contrapone y coexiste con la representación de la “súper mamá” que considera que todo lo puede y debe asumir con pericia todos los roles disponibles para ellas en la contemporaneidad, ya no solo en lo privado como antaño, sino también en lo público, de tal forma que es: madre, esposa, amante, amiga, trabajadora, ama de casa, deportista, artista, recreacionista, entre otros roles, sin quejarse, sin ayuda, sin cansarse, sin molestar y sin descuidar ningún detalle. Una bloguera expresa con ironía su deseo e imposibilidad al respecto:

Yo quisiera ser esa mamá que no se abruma como mínimo una vez al día mientras los cuida (...) Yo quisiera ser esa mamá que los lleva al parque, arma rompecabezas y lee cuentos todos los días. Yo quisiera ser esa mamá que NUNCA recurre a un grito para llamar su atención. Yo quisiera ser esa mamá que logra conciliar su espacio laboral con la crianza sin sentir que la culpa la devora. (@florece mama, Instagram, 11 de febrero de 2020)

Las experiencias narradas a través de lo digital, desde su anhelo y rechazo, coinciden con el modelo de “maternidad intensiva” dilucidado por Hays (1998) donde las exigencias, las expectativas y los desafíos sobrepasan las posibilidades reales de las madres, aunque el mercado les promete estar a la altura de estos mandatos si adquieren los bienes y servicios diseñados para tales fines. Una bloguera lo afirma en consecuencia: “creemos que para ser la madre perfecta, debemos satisfacer todas las necesidades de consumo de nuestros hijos: cuna, coche, ropa, juguetes, clases personalizadas, jardín carísimo y cualquier cosa que creamos necesitan” (@mama.antipatriarcal.1050, Instagram, 24 de mayo de 2020).

La diferencia entre el paradigma de la “madre intensiva y la súper mamá” es que esta última no renuncia a sí misma por sus hijos e hijas, sino que es una esfera donde también debe obtener el máximo rendimiento a través de prácticas de autocuidado y de amor propio, para lo cual el mercado también pone a su disposición artículos y servicios que le aseguran proveerle la solución y el alivio a todos sus problemas. La súper mamá, según Meruane (2018), para eludir toda forma de renuncia y las críticas que la acechan, decide hacerlo todo, dentro y fuera de la casa, en su mayor grado de perfección.

El discurso de la súper mamá, aunque principalmente se dirige a madres de clases alta y media, también permea a las madres de bajos recursos que están expuestas a los mismos mandatos a través de las instituciones sociales y los medios de comunicación, entre ellos, las redes sociales digitales que cada vez extienden más su cobertura a todas las capas sociales. Por ello, Donath (2016) afirma que la maternidad “correcta” además de ejercerse se exhibe y materializa en anuncios comerciales, manuales y medios de comunicación que transmiten cuál es la maternidad que debe ser imitada por todas las mujeres, aunque sus condiciones de vida difieran de estas.

Ante esta imagen de perfección materna, que se amplifica con la ayuda de las redes sociales, algunas madres blogueras advierten la importancia de no tomar como verdaderos y únicos los trozos de vida que se comparten por estos medios, que incluso ellas mismas pueden encarnar; ellas reconocen que detrás de cada publicación hay filtros y asuntos por resolver, cotidianos y contradictorios, que distan mucho de tal perfección que se exhibe a través de los escenarios digitales.

Los nudos maternos

El sistema de creencias patriarcal opera en el espacio de la vida familiar y social a través de mandatos que recaen en exclusiva sobre las madres y generan nudos difíciles de desatar que limitan nuestras existencias y operan como mecanismos de control de nuestras vidas y el direccionamiento de nuestras actuaciones; entre estos nudos se encuentran el “instinto materno,” el “amor maternal” y la “culpa materna,” y los nuevos que emergen como el “autocuidado” y el “amor propio.”

El “instinto materno” alude a la capacidad biológica e innata que se cree poseemos todas las madres por el hecho de ser mujeres y que nos conduce a querer ser madres y a estar provistas de los saberes, las habilidades y las destrezas necesarias para proporcionar el cuidado, la crianza y el acompañamiento a nuestros hijos e hijas. Una bloguera hace una crítica a este instinto materno en una publicación:

El supuesto instinto materno es una construcción social y patriarcal (...) Por eso es hora de repensar y transformar el concepto de instinto materno y entender que el amor maternal y paternal es mucho más complejo y dinámico de lo que nos han dicho 🍀. (@mama.antipatriarcal.1050, Instagram, 2 de mayo de 2020)

Aunque el instinto maternal, cuestionado desde los inicios del feminismo, había dejado de ser admitido como válido para los seres humanos reservando su uso para referirse al comportamiento animal. Badinter (1981) demuestra que, a pesar de este abandono conceptual, aún el instinto maternal se conserva y sigue vigente en la noción de “amor maternal,” piedra angular de la maternidad imperante, ignorando su carácter contingente y falible. El “amor maternal” se ha considerado como la capacidad infinita que tenemos las madres para amar a nuestras criaturas desde el mismo momento que sabemos de su existencia e implica estar dispuestas a entregarlo todo por su bienestar sin esperar reciprocidad de su parte; este amor, principalmente, se le atribuye a la madre biológica que ha gestado y parido. Una bloguera lo refiere:

Cuando mi hijo nació me sentí estafada. La maternidad de las novelas, las películas y la publicidad no era la que yo estaba viviendo. Me partía el alma no haber sentido amor a primera vista, me desgarraba no entender por qué Samuel lloraba, me dolía carecer de instinto maternal (...). Y me sentí tan mal, tan culpable, que solo escribiendo sobre esto y hablando con otras mujeres que les pasó lo mismo, pude empezar a perdonarme y entender que es normal, que el instinto materno no existe. (@mama.antipatriarcal.1050, Instagram, 19 de noviembre de 2019)

Este relato contradice las versiones hegemónicas de este amor maternal como constante para todas las madres. Si bien algunas mujeres declaran que el amor hacia sus hijos e hijas estuvo presente incluso antes de su gestación, en algunos de los blogs se discutió que este sentimiento para algunas madres no surgió en un primer momento, o tardaron para ello o nunca lo sintieron y, por tanto, esto no puede ser motivo para su patologización y recelo social.

De manera bastante similar aparece el tema de la “culpa materna,” tratado constantemente en las narrativas de las blogueras y las seguidoras, donde reconocen que la culpa está muy presente en nuestras acciones y muy arraigada en nuestro ser, por lo cual es una conquista cotidiana el poder reconocerla y desecharla del ejercicio como madres. Una bloguera escribe varias publicaciones al respecto, entre ellas:

La culpa es quizás el sentimiento que más acompaña a la maternidad. Nos sentimos culpables por todo: si nos cansamos de dar teta, si trabajamos, si conseguimos niñerx, si nuestrx bebé llora y no sabemos cómo calmarle. (No es verdad que las mamás apenas nace el bebé, sabemos qué le pasa; eso se aprende) ... Cuando parimos un hijx también parimos la culpa. (@mama.antipatriarcal.1050, Facebook, 9 de septiembre de 2019)

La culpa materna tiene su raíz en la moral judeocristiana que moldea las subjetividades para que la culpa direcciona y sancione nuestras vidas desde el interior; esta se encuentra inscrita en nuestros cuerpos y mentes desde nuestras infancias (Friedan, 2009; Mizrahi, 2003). Lo anterior coincide con las palabras de Rich (2019): “la culpa es una de las más poderosas formas de control social sobre las mujeres; ninguna de nosotras puede ser absolutamente inmune a ella” (p. 277). La culpa se nos atribuye a las madres por no estar a la altura de los estándares que instala el sistema patriarcal y capitalista como mandatos, sin que estos se interpelen frente a los obstáculos e impases que nos generan y que complejizan aún más nuestra labor.

Uno de los preceptos que adquiere mayor fuerza y relevancia en la actualidad, impulsado por el capitalismo neoliberal imperante, es la práctica de “autocuidado.” En las publicaciones e interacciones fue posible encontrar dos posturas. En la primera, algunas

blogueras plantean que el autocuidado les permite desconectarse de la maternidad y volver a ella de una manera distinta, una de las participantes lo enuncia:

Encontrar espacios para mí, me ha permitido cargar mi batería de mamá 🪫. Ejercicio, yoga, arte, cocina 🗣️📖📷🚲, pasiones que te conecten contigo y te permitan poner la mente de mamá en blanco. 🖱️ Desconectarte de las labores de la maternidad te permite volver a ellas con más consciencia. ¡Cultivate es cultivar a tus hijos, tener tiempo para ti es darles a tus hijos una mamá más tranquila y feliz! (@mamasinextremos, Instagram, 29 de mayo de 2015)

La segunda postura, denuncia que el autocuidado se esgrime como regla al imponerle a la madre cuidar de sí, no por ella misma, sino para estar en condiciones de cuidar de sus hijos o hijas, lo que hace que ellos sean el centro de interés y no el bienestar de la madre. Esta visión puede ser generadora de culpas al asegurarle a la madre que es posible hacerlo si gestiona su tiempo como lo dice la siguiente bloguera:

Cada quien habla del autocuidado desde su realidad inmediata y esto no está bien ni mal. Sin embargo, es necesario que nos miremos con mayor comprensión cuando sencillamente la vida no nos da para hacer lo que a otras les funciona o pueden permitirse como prácticas de autocuidado. No todas tenemos las mismas realidades, así que no es justo que nos sintamos culpables y sumemos una carga más sobre nuestras espaldas. 🧑🏻‍🦲💡 (@unamamapoderosa, Instagram, 16 de noviembre de 2020)

Estas prácticas de autocuidado deben ajustarse a los contextos, los ritmos y las posibilidades particulares de cada madre y no convertirse en una estrategia más del patriarcado para hacernos cumplir el rol como madres y del capitalismo para aumentar el consumo de bienes y servicios de parte de quienes pueden proveérselos.


Por otro lado, así como se promueve el autocuidado en las madres desde una visión totalizadora, de igual forma la narrativa del “amor propio” ha cobrado hoy mayor centralidad desde los discursos expertos y los medios de comunicación, y puede caer en esta misma simplificación al considerarle una cuestión individual que se obtiene solo con consumir los objetos y realizar las actividades que el mercado nos ofrece para tal fin, sin abordar sus raíces y diferentes aristas. Una seguidora lo menciona:

El amor propio se volvió un discurso consumista, un privilegio de unas cuantas. Por eso es tan importante que revisemos bien el contenido que consumimos y que nos vende productos e ideales de belleza inalcanzable, pero que nos «ayudan» a tener más amor propio 😱😱😱. (@manu1978, en @mama.antipatriarcal.1050, Instagram, 19 de febrero de 2021)

Los relatos digitales exponen que las prácticas como el autocuidado y el amor propio pueden terminar instrumentalizadas para ser “ávidamente capitalizadas al servicio de un mercado que todo lo devora y lo convierte en basura” (Sibilia, 2013, p. 14) e invisibiliza su autoría escudándose en que el logro o la frustración de estos mandatos deben buscarse en la singularidad y no en el contexto cultural en el que se inscriben estas prácticas, un contexto muchas veces adverso para mujeres y madres.

Cargas silenciadas e invisibles

Cuando las madres nos alejamos de las vivencias normativas de maternidad, al presentar, por ejemplo, hostilidad, ansiedad, tristeza, frustración, arrepentimiento o queja, generamos sospecha y reproche social al ir en contravía de los mandatos que silencian y desvalorizan nuestros sentires. Una bloguera pide colectivizar y validar estos afectos vinculados con las maternidades:

Las madres no somos robots programadas para estar siempre felices. Maternar implica muchas emociones, algunas consideradas «negativas». ¿Pero en realidad sentir es malo? ¿Cansarnos, agobiarnos, tener tristeza y rabia es negativo? Les hice estas tarjetitas para que empecemos a normalizar algunas de las emociones que ponen en jaque el «deber» de la maternidad patriarcal. ¿Cuál agregas? . (@mama.antipatriarcal.1050, Instagram, 25 de agosto de 2020)

Los discursos del patriarcado en la lógica neoliberal solo validan las emociones de disfrute, plenitud, gratitud y satisfacción en el ejercicio de las maternidades y rechazan la queja, el enojo, la tristeza o cualquier otro sentimiento contrapuesto. Estas emociones desfavorables, que de hecho acompañan en gran medida las experiencias maternas, son eliminadas de la representación dominante y terminan en una consideración negativa o patológica (Lozano Estivalis, 2001).

Las blogueras y sus seguidoras consiguen narrar en lo digital que –en ocasiones o con mucha frecuencia– se sienten sobrepasadas por los roles sociales desbordados y descontextualizados, y por los ideales asfixiantes e inalcanzables que se les confieren a las madres, lo que las hace añorar las libertades de sus vidas anteriores o quisieran salir corriendo. Una bloguera lo expresa desde la ambivalencia de su experiencia:

A veces los quiero regalar, a veces mi casa parece un manicomio, otras un hospital, a veces lloro el día entero y otras prefiero reír. A veces no me los aguanto y otras veces quisiera quedarme con ellos, abrazados el día entero. Ser mamá es una cosa de locos, o, mejor dicho, de locas. (@losrayonesdemama, Instagram, 27 de junio de 2018)

El fragmento anterior, erosiona las promesas mantenidas por el capitalismo patriarcal de completa felicidad en las que se inscribe la experiencia de ser madres, las cuales terminan siendo imposibles para las madres que hacemos malabares para sortear sus desafíos sin perdernos o anularnos, generándose la producción de un sujeto aislado, agotado y culpable de su “fracaso individual,” lo que se acompaña de síntomas y signos de malestar (Lazzarato, 2014, como se citó en Hur, 2018).

Otro de los impactos de las cargas maternas sobre las madres actuales es el tener que maternar, cada vez más, en solitario. Las maternidades han dejado de ser ejercidas en entornos comunitarios y familiares como lo fueron en el pasado, al contrario, se enaltece el individualismo, lo que incrementa ostensiblemente las responsabilidades emocionales y físicas que sostiene una madre respecto a los cuidados y las crianzas, sin tener otras figuras en quién apalancarse. Esta dificultad de encontrar personas en sus entornos cercanos y familiares que compartan sus experiencias maternas es una de las razones que inciden en que las madres contemporáneas acudamos asiduamente a las redes sociales digitales para abastecernos de saberes, experiencias e interacciones por parte de mujeres que viven situaciones similares, así sean desconocidas y estén a kilómetros de distancia.

El ser madres no solo implica las cargas físicas de los trabajos no remunerados sino también las cargas mentales, las cuales suelen ser invisibles y se agudizan cuando la madre materna en solitario, estando o no en pareja. Esta carga mental, según lo Freijo (2019), responde a las exigencias de logística, coordinación y previsión que conllevan las tareas de cuidados, crianza y domésticas, las cuales pasan desapercibidas al carecer de reconocimiento social, cuando en realidad implican hacer acrobacias para cumplir con ellas y una lista de pendientes que no concluye nunca.

Paternidades ancladas en lo tradicional

Aunque en Occidente los hombres en los últimos años han comenzado a desempeñar un rol más activo y compartido en la parentalidad, los cuidados y la crianza siguen siendo funciones conferidas especialmente a las mujeres, por tanto, su papel todavía es desigual en este campo.

Las alusiones de las blogueras en sus publicaciones respecto a sus parejas o exparejas como padres no fueron constantes, más bien eran menciones esporádicas, en días especiales o acontecimientos puntuales. En las entrevistas ellas manifestaron que esto se debía a que los padres no querían aparecer en sus blogs; ellos les demandaban quedar por fuera de sus publicaciones, estaban separadas o por razones de seguridad debían evitar compartir aspectos de sus vidas en las redes sociales. A causa de ello, el padre o la paternidad no fue un tema frecuentemente tratado por las blogueras, incluso sin tener que hacer alusión directa al progenitor de sus hijos o hijas. Esto refuerza, sin dimensionarlo, los roles tradicionales de género, donde los cuidados y la crianza recaen sobre la madre, mientras que el padre permanece al margen.

Algunas de las publicaciones hicieron referencia a padres que solo cumplen su papel de proveedores del hogar y no asumen las tareas domésticas y de cuidado porque no les corresponde según lo asignado socialmente. Otras hablaban del padre ausente, violento o distante que no se ocupaba de sus responsabilidades y/o instrumentalizaba a sus hijos e hijas para agredir a sus exparejas como lo expresa una bloguera el día del padre:

Hoy quiero felicitar especialmente a todas esas mujeres que han roto el silencio luego de sufrir cualquier tipo de maltrato por parte de sus parejas y que un día comercial como hoy les hace sentir nostalgia, porque en medio de la defensa de sus derechos, hay padres ausentes y lejanos que parecen figuras mitológicas en la vida de sus hijos. (@florece mama, Instagram, 24 de junio de 2018)

Por otra parte, ciertas blogueras resaltaron la importancia de reconocer el patriarcado que habita en las propias madres que hacen que mantengamos al padre al margen, sin involucrarlo ni validarlo, donde asumimos que solo las madres estamos en condiciones de cuidar adecuadamente y suplir las necesidades de nuestros hijos e hijas. Estas condiciones derivan de los procesos de socialización y no de capacidades innatas como hemos indicado anteriormente.

Por todo esto, creemos que este sistema que nos oprime a las mujeres, más si somos madres, también es sostenido y reiterado por nosotras mismas, sin percatarnos, como lo indica hooks (2017) cuando advierte que algunos feminismos encontraron que un obstáculo para el logro de la equidad de género era el hecho que las mujeres no estaban tan dispuestas a ceder su lugar de honor en la crianza, a pesar de poder hacerlo, dado el estatus y los privilegios que esto podía representarles y la dificultad en asumir que los padres podían cuidar y criar también como ellas.

Maternidades incómodas

Los referentes que se multiplican en las redes sociales no solo encarnan y reproducen los ideales de la madre perfecta, también emergen, entre las blogueras y las seguidoras, nuevas configuraciones subjetivas en las que se permiten cuestionar y subvertir los únicos y renovados destinos que adjudica el patriarcado y el capitalismo para las madres. Estas mujeres se sirven de las mismas infraestructuras digitales para difundir otras experiencias maternas como lo son las “maternidades imperfectas,” “feministas,” y “disidentes,” subjetividades que se reconocen incómodas frente a lo edificado, un malestar velado y desestimado al ser contrario al acatamiento esperado.

Maternidades imperfectas

En las blogueras entrevistadas y algunas de sus seguidoras, fueron frecuentes narrativas que buscaban desmitificar la maternidad que se ha establecido como homogénea y deseable por igual para todas, permitiéndose mostrar las opacidades de las experiencias maternas y la ficción de estas representaciones. Las maternidades imperfectas son aquellas que intentan renunciar a cumplir los dogmas y los patrones dominantes de la época que invalidan sus sentires y sus haceres y ocultan las sombras, las taras y los desafíos que enfrentan.

Estas madres buscan ser reales, sin filtros, sin romanticismos, en la medida en que pueden narrarse desde sus logros y aciertos, pero también desde sus fallas y oscuridades; son madres que procuran admitir y valorar las pluralidades en las formas de maternar y reconocerse sin saberes absolutos ni fórmulas mágicas sobre el cómo deben ser y ejercer; esto las lleva a estar abiertas a aprender y a desaprender de otras maternidades alrededor, cuyos alcances se ampliaron y potenciaron con las posibilidades trazadas por las tecnologías digitales. Una bloguera publica en un texto que dirige a su hijo cómo se asume imperfecta y en construcción:

Hijo: no soy la mamá perfecta, la que todos los días agradece por tenerte ni la que te esperó por años, ni la que lloró de felicidad cuando supo de ti. Soy la mamá que no estaba lista, la que se asustó y se preguntó qué hacer. La que evaluó todas las posibilidades. La que contempló no tenerte (...) Soy la mamá que duda, se angustia, se agobia. Pero que aun así te ama, te cuida y ya no ve su vida sin ti. Soy la mamá que se sabe imperfecta. (@mama.antipatriarcal.1050, Instagram, 19 de junio de 2019)

Una seguidora le agradece a esta bloguera el mostrar otros matices de las maternidades, desde las facetas crudas y reales, las que incomodan, las cuales suelen tanto prescindirse como visualizarse desde lo digital: “para romanticismo maternal están las pelis y tanta cuenta rosa que hay por ahí... con madres bañaditas, pelo planchado e hijas impecables en casas sin ningún juguete en el piso. YO prefiero leerlas a ustedes” (@lauris83, en @mama.antipatriarcal.1050, Instagram, 5 de febrero de 2020). Este ejemplo permite comprender que las narrativas digitales pueden fisurar la representación estándar de maternidad y habilitar otras versiones de ser madres que las contrarresten para darle lugar a diferentes tonalidades en sus vivencias.

La madre imperfecta reconoce que no existen elecciones unitarias para las madres, sino que ellas pueden elegir, entre diversas opciones, las que más resuenen con sus aconteceres, por ende, es válido que puedan decidir si se quedan en casa o trabajan por fuera, si quieren parto natural o cesárea, si lactan o dan biberón, si practican el colecho con su hijo o hija o procurarán que duerma en un cuarto independiente desde temprana edad, elecciones que, entre otras, no deben ser impuestas ni excluyentes entre sí, sino acompañadas desde el sistema familiar y

social para que una madre pueda tomar su elección en libertad. Una bloguera lo recoge en el siguiente fragmento:

No quiero medir cada decisión que tomé como mamá, no quiero sentir culpa porque si los contemplo mucho «me los tiro» y si les pongo normas «los traumatizo». Los puntos medios y los matices me gustan para vivir mi maternidad, es lo que me funciona: tener información y elegir mi manera desde lo que creo y cómo vivo. (@mamasinextremos, Instagram, 11 de agosto de 2016)

Las madres imperfectas se permiten expresar sentimientos habitualmente silenciados como el odio, la rabia, el agotamiento, la frustración, la tristeza y el miedo, validan no poder con todo ni darlo todo, sino que se conceden hacer pausas y rendirse, y transitar sus experiencias maternas sin certezas ni instrucciones, lo cual difiere de los patrones de perfección que los discursos dominantes que exigen y vigilan. Una de las blogueras lo advierte: “No soy (ni quiero ser) la mamá de manual porque mi maternidad no es sumisión, culpa y sacrificio. Mi maternidad es resistencia, rebeldía y revolución” (@mama.antipatriarcal.1050, Instagram, 15 de enero de 2021).

Cabe precisar que en las interacciones digitales los discursos que se presentan como alternativos, corren el riesgo de terminar situándose como superiores y opresores y pueden caer en las mismas posiciones que se ufanan de criticar al asumir sus posturas como mejores, únicas y verdaderas, y con ello, invalidan el criterio y la capacidad de cada madre para elegir, de acuerdo con sus experiencias y aprendizajes su mejor manera de materner, resuene o no con las posiciones imperantes. Las palabras de una bloguera lo advierten:

Las categorías de madres (la buena madre, la mala madre, la madre con apego, la madre respetuosa, la madre x o y cosa) intentan homogenizarnos, “organizarnos” a través de mandatos (que a *priori* no buscan serlo, pero terminan siéndolo) y posturas (por más novedosas o disidentes que sean) [que] nos meten a todas en un mismo costal y nos venden una única forma “verdadera” o “adecuada” de asumirnos en nuestro rol materno dependiendo de los discursos de época. (@florece mama, Instagram, 20 de noviembre de 2020)

Como madres no somos un producto terminado; la deconstrucción, el desaprendizaje y los nuevos comienzos son bienvenidos. Nuestras subjetividades se encuentran en un permanente devenir, sujetas a avatares y perplejidades; agenciamos nuestras existencias desde nuestras posibilidades y limitaciones, desde nuestros saberes y herramientas, desde las condiciones personales, familiares y sociales que pueden terminar apalancándonos o enmarañándonos aún más.

Maternidades feministas

Algunas blogueras y seguidoras entrevistadas en los contextos digitales algunos relatos contrahegemónicos que han procurado develar las falacias, las trampas y las vicisitudes de las representaciones maternas dominantes, a través de las cuales el sistema patriarcal y capitalista logra anclarse y renovarse. En estos relatos se inscriben las subjetividades maternas feministas que reclaman cada vez más espacios, entre ellos los digitales, para expandirse y seguir levantando su voz.

En las “maternidades feministas” confluyen las subjetividades feministas y las experiencias de maternidad, lo que implica que las mujeres asuman su condición de ser madres

desde la consciencia, la reflexividad y la construcción de un modelo alternativo que negocie y transgreda lo hegemónico que las oprime e impide la igualdad de género, en procura de una vivencia materna en libertad (Fernández Pujana, 2014). Algunas blogueras y seguidoras relataron descubrir los feminismos a partir de sus maternidades y lo que estas les develaron en torno a las desigualdades de género que no advertían hasta convertirse en madres. Una bloguera lo comparte:

El feminismo llegó para decirme que así no tiene que ser. Que aun cuando yo sea la cuidadora principal de mi hijx, soy una persona, una mujer independiente, más allá de ser madre. Que ser mamá es algo que hago, pero que no es lo que me define. Que ser mamá es lindo, pero de ninguna manera un factor que me anula. Y así me di cuenta de que el feminismo no está en contra de la maternidad, sino que es un acompañante maravilloso 🌸.
(@mama.antipatriarcal.1050, Instagram, 29 de julio de 2019)

Las madres feministas consideran que, en la medida en que los feminismos luchan por los derechos de las mujeres y sus condiciones de igualdad, las maternidades no pueden quedar por fuera de sus disputas contra las desigualdades y la emancipación femenina, ya que, a través de estas, los dispositivos de poder subordinan a las mujeres y colonizan sus cuerpos y subjetividades. Estas madres feministas suelen proclamarse insumisas y desobedientes, protestan contra lo imperante y normalizado por la maternidad patriarcal-heteronormativa, como única versión posible (Vivas, 2019). Las madres feministas buscan la igualdad entre hombres y mujeres en los diferentes escenarios de actuación en lo público y lo privado, apuestan por crianzas corresponsables, diversas y sin estereotipos de género, y procuran ser partícipes del activismo social para exigir y romper con la reproducción de las diferencias de género que producen por doquier desigualdades y opresiones.

Las maternidades feministas apuestan por imaginar, narrar y configurar las subjetividades maternas donde, como plantea Woolf (2019), las mujeres podamos tener “una habitación propia” desde donde pensemos nuestras maneras particulares de ver y habitar el mundo como mujeres, y, en este caso, como madres, donde podamos elegir las formas de maternar según nuestra historia y trama, sin imposiciones descontextualizadas, ajenas y violentas.

Para las madres feministas el problema no está en la maternidad misma, sino en las formas de ejercerla bajo las condiciones patriarcales y capitalistas que les son hostiles y constriñen su experiencia (Posso Quiceno, 2010; Vivas, 2019), su lucha continúa siendo que la maternidad deje de ser un sino para las mujeres, y su experiencia pueda ser elegida según sus términos y en libertad.

Por otra parte, algunas narrativas enunciaron el derecho que tiene toda mujer a elegir si quiere ser o no madre, pero además el derecho a decidir cuándo y cómo serlo, sin que sus condiciones de clase, género, raza y orientación sexual le impidan tener control sobre su vivencia materna y sin que se vea expropiada de esta, si elige serlo.

Maternidades disidentes

La categoría de maternidades disidentes reúne las mujeres que no viven su condición de ser madres como la sociedad heteronormativa lo ha estipulado que, en el caso colombiano, siguen comandados por la idea de una madre blanca, con una pareja heterosexual, en una familia nuclear, con una amplia red de apoyo y suficientes recursos económicos. Las maternidades que escapan a esta configuración son estigmatizadas, cuando no silenciadas, lo que deja a estas madres solas y culpables si no logran encajar con los ideales inalcanzables e

insostenibles, desconociéndose que en ellas confluyen intersecciones entre las opresiones de género y clase social, el estado civil, y la orientación sexual. Algunas blogueras se narran desde estas disidencias o les otorgan la palabra a sus seguidoras para que lo hagan también.

En una publicación del 26 de abril de 2021, la bloguera @florece mama en su cuenta de Instagram, visibiliza y otorga reconocimiento a diferentes mujeres que se ven enfrentadas a una maternidad en solitario, dadas sus circunstancias de vida, situándose por fuera de lo normativo; es el caso de las madres que por diversas razones no conviven con el padre de sus hijos o hijas y asumen toda la responsabilidad de los cuidados y la crianza sin contar con una red de apoyo; también están las que han optado por la inseminación artificial o la adopción sin pareja, las que han enviudado o su pareja se encuentra desaparecida por el conflicto armado; las madres migrantes, refugiadas o desplazadas, o las que han elegido continuar solas con un embarazo no deseado; o la realidad de una niña o adolescente que se ha visto obligada a gestar y parir. En esta publicación, sus seguidoras relataron sentirse identificadas con alguna de estas maternidades o agregaron algunas faltantes como las mujeres que se convierten en madres por la vía de la adopción y conforman una familia monoparental.

De las formas de ser madres enunciadas, los testimonios de madres cabeza de hogar o las ambiguamente llamadas madres solteras se destacan como maneras distintas de vivir la maternidad y representan un gran porcentaje de hogares colombianos. Los hogares con jefatura femenina suelen ser de madres sin pareja y, en ocasiones, con escaso o nulo apoyo económico de los progenitores de sus hijos e hijas. Estos hogares, según el Censo de Población Nacional de Población y Vivienda (Departamento Administrativo Nacional de Estadística, 2018), pasaron del 29,9% en el año 2005, al 40,7 % en el año 2018. Aun así, son estas madres son ignoradas en sus necesidades, y juzgadas por la sociedad como lo recuerda una bloguera:

Me niego a que mi maternidad lleve consigo algún tipo de prejuicio o estereotipo que deslegitime mi rol como madre. Liberemos nuestro maternar del calificativo «soltera». Nuestras relaciones sentimentales no tienen nada que ver con los vínculos que construimos con nuestros hijos e hijas. (@unamamapoderosa, Instagram, 22 de enero de 2021)

Por otra parte, una seguidora le agradece a una bloguera que se narre como madre divorciada y el que haya compartido en sus redes sociales su separación, dado que esto le ha permitido identificarse y a otorgar sentidos a su propia vivencia:

Llevo dos años separada y todavía duele, pero qué lindo, esclarecedor y sanador todo lo que dijiste. Eso de estar separados no nos hace menos familia. La familia es mucho más que la pareja. Mi bandera también es mi familia, sin importar quiénes la componen sino quiénes la comparten. Pusiste en palabras lo que siento, pero no podía ver con claridad. (@fermartinez, en @mamasinextremos, Instagram, 6 de junio de 2020)

Otra seguidora, bloguera a su vez, en su condición de madre adoptiva, señala: “En mi caso siento que falta mucha información con respecto a lo que es ser mamá por adopción, y eso genera muchas dudas y temores y somos tan mamás como cualquier otra” (@amandoavaleria, en @mamasinextremos, Instagram, 13 de septiembre de 2016). Algunas participantes relataron condiciones que hacía que sus experiencias maternas fueran más complejas, como el ser madres de hijos o hijas con discapacidad, con necesidades educativas especiales o con alguna condición que afecta su desarrollo, lo que les significa grandes desafíos y renuncias como lo narró una de las blogueras:

He sido la mamá que ha tenido que acompañar por años a su hijo a terapias, y la que muchas veces no ha podido llevarlo a la tarde de juegos con sus amigos, para no faltar al proceso terapéutico (...). He sido la mamá que ha pasado horas en Google tratando de entender las causas y las herramientas que pueden ayudarlo. Yo soy la mamá que supo que su hijo venía con ☆ propia desde que nació, soy la que le celebra cada esfuerzo, cada logro y cada motivación. (@espaciosparamamas, Instagram, 12 de marzo de 2019)

Es de advertir que también se nombran maternidades disidentes aquellas que se resisten a seguir los mandatos de la maternidad perfecta, las que alzan su voz frente a su incomodidad y buscan otros términos para maternar. Otras maternidades como las madres lésbicas, racializadas, madrastras y madres arrepentidas, solo se mencionaron en una que otra narrativa de las blogueras o las seguidoras, o sea que no se hicieron visibles como temáticas que se discuten de manera constante o son comunes en los escenarios digitales explorados en esta investigación.

Maternidades entretejidas con lo propio

A través de lo digital, las mujeres alzan su voz y exponen fragmentos de sus experiencias maternas, se entretejen con otras con las que se identifican en sus trayectorias y logran otorgar sentidos a sus prácticas y sentires de los que pueden servirse colectivamente para configurar sus maneras particulares de ser madres. De este modo, reivindicar el “maternar en tribu”, “ hilar el propio relato materno” y visibilizar las “nuevas versiones de las paternidades” con las que compaginan, aporta a la construcción de nuevas subjetividades maternas en la actualidad.

El maternar desde tribus digitales

Como hemos expuesto, maternar en la contemporaneidad implica un ejercicio solitario para las madres; aunque podamos contar en ocasiones con el padre y un círculo cercano, sobre nosotras recaen mayores cargas físicas y mentales frente a los cuidados, lo doméstico y la crianza. Esta crianza es una tarea compleja y desafiante, como lo advierte el proverbio africano, varias veces referenciado en los blogs: «Para criar a un niño, hace falta la tribu entera». Pues bien, esa tribu se ha diluido con el pasar de los tiempos, las condiciones de vida modernas y capitalistas y la exacerbación de una sociedad individualista, indiferente y adversa a las maternidades; las palabras de una bloguera lo recuerdan: “Si hemos decidido ser madres, nos han dejado solas, confundidas y agobiadas. Nos han pedido que maternemos como islas: desconectadas y recluidas en el ámbito privado” (@mamapoderosa, Instagram, 18 de febrero de 2020).

Por ello, los escenarios digitales se convierten para muchas madres en “tribus digitales” donde encontramos no solo información, sino principalmente pertenencia a una comunidad que nos brinda sentidos, apoyo, comprensión, empatía y orientaciones para arreglárnoslas con nuestras maternidades. Ciertamente esto también fue encontrado por otros estudios (Brady & Guerin, 2010; Hunter, 2016). Una seguidora hace alusión a estos vínculos desde lo digital:

Ahora que estoy sumergida en las aguas maternas, vivo precisamente esa soledad. La falta de tribu es difícil... a pesar de tener un compañero que materna activamente. Mis amigas no tienen hijxs, así que hablar de maternidad se me ha dado más en estos espacios virtuales... y lo valoro mucho 😊. (@delicorreasol, en @mama.antipatriarcal.1050, Instagram, 8 de septiembre de 2020)

Cabe precisar que estas tribus digitales no solo se suscribieron a los escenarios “online,” sino que las blogueras con su comunidad o en conjunto con otras blogueras, conformaron grupos de madres que se encuentran por fuera de las redes y se entretajan entre sí en torno a sus maternidades.

Es así como los blogs de maternidades pueden configurarse, según sus usos y apropiaciones, en habilitadores de “sororidades,” es decir, de reciprocidades entre mujeres que reconocen requerir del apoyo entre sí para sortear sus condiciones maternas y su emancipación. Esto es contrario a lo que reproduce el patriarcado, como lo señala Lagarde (2001): “el mundo patriarcal no tolera la solidaridad que puede desarrollarse entre las mujeres por compartir la condición genérica más allá de las diferencias en sus situaciones de vida” (pp. 430-431), a lo que agregaríamos que el capitalismo neoliberal también lo evita. Ambos favorecen prácticas de recelo, hostilidad y competencia entre mujeres, lo que puede ser resistido y subvertido a partir de las iniciativas de comunidad y el apoyo mutuo que se facilitan desde las interacciones digitales.

Todo esto nos revela que el llamado a ser tribu para las madres requiere también del compromiso de otros y otras en los cuidados y la educación de nuestros hijos e hijas más allá de los escenarios digitales, implica que la sociedad comprenda y asuma su papel para facilitar el tránsito por las experiencias de las maternidades, porque de lo contrario, lo obstaculiza y lo violenta. Una seguidora lo devela:

Una mamá necesita una tribu que la apoye sin juicios ni críticas, necesita un sistema laboral que no castigue la maternidad, una mamá y un bebé necesitan a una sociedad solidaria y compasiva con la maternidad. Pero acá, si trabajas por fuera de casa eres desalmada; si te dedicas a la crianza, eres una floja... Cuesta mucho ser mamá en esta sociedad. (@natytoledo.p, en @mama.antipatriarcal.1050, Instagram, 9 de agosto de 2020)

Como lo expresó la seguidora, a las madres siempre se nos responsabiliza de las fallas o dificultades presentes o futuras de nuestros hijos e hijas o familias. La causa siempre remite a nuestra individualidad; no se cuestiona ni se problematiza el entorno en el que estamos inmersas, las oportunidades que no tuvimos, las violencias a las que fuimos sometidas, la falta de una red de apoyo y de una sociedad que valore, contenga y permita ejercer en libertad nuestras maternidades.

Entretajernos para hilar el propio relato materno

En los escenarios digitales las madres asimismo nos tejemos en las narrativas de otras mujeres y madres, e intentamos enlazar y desanudar nuestras experiencias con otros y otras para otorgar comprensiones que nos permitan dotar de nuevos sentidos lo que nos sucede y nos genera malestar. En estos espacios colectivos, se comparten debates, se problematiza lo dado y naturalizado, se visibilizan otros relatos, experiencias y significados para la construcción de nuestra propia versión de ser madre y la reedición de las representaciones de las maternidades que han devenido mandatos en nuestras vidas. Una bloguera narra lo que para ella ha significado seguir a otras madres en sus redes:

Seguir las ha sido una forma de reivindicar que no hay una única forma de materner y que la única respuesta la tengo yo. Me ha permitido reafirmar que lo mejor que puedo hacer es autorizarme como madre de mis hijos y como la que sabe qué necesitan y qué es lo mejor para ellos. (@florece mama, entrevista, 15 de julio de 2020)

Construir el propio relato implica que las madres podamos llevar a cabo prácticas reflexivas y conscientes sobre los malestares, las condiciones en que maternamos, los privilegios y las carencias que permean nuestras maternidades. Tejer el propio relato implica que las madres podamos hacer lo que queremos, podemos, sabemos y decidamos. Una seguidora comparte su opinión:

Es maravilloso cuando cada una descubre su forma auténtica de ser madre sin repetir modelos que impone la sociedad y mucho menos creer que la tradición familiar es la única forma «verdadera» de ser «buenas madres». Me gusta este *post* porque me invita a sentirme segura de mi propia forma de ser madre y me exhorta a saber que no todas las mamás tenemos que ser ni hacer lo mismo. (@margawhite4, en: @mama.antipatriarcal.1050, 10 de junio de 2020)

Las blogueras y las seguidoras relatan cómo en la construcción de su propia forma de ser y ejercer como madres terminan por tomar elementos de allí y de allá, un tejido que va armándose a partir de hilos de diferentes matices y texturas para darle forma a su invención, sin que esto implique hacerlo de manera acrítica. En palabras de una bloguera: «No se trata de copiar y pegar los discursos, las decisiones o rutinas que otras personas nos venden a través de las pantallas» (@mamapoderosa, Instagram, 16 de marzo de 2020). Los puntos medios, los tonos, los grises, las mixturas son elementos que se relatan y validan en los escenarios digitales.

Estas apuestas evidenciadas en lo digital son procesos en constante sedimentación, las madres, aunque podamos generar rupturas con los relatos imperantes y buscar nuevas formas de arreglárnoslas con nuestras maternidades desde otras posiciones y narrativas, también vivenciamos ires y venires donde retornamos muchas veces a las imposiciones dominantes, sin advertirlo, desconociendo los arraigos y el poder de estos discursos e instituciones en nuestras formas de ser y estar, lo que debe ser constantemente interpelado. Una seguidora relata esta tarea esquivada y necesaria: «siento que es un trabajo cotidiano el desarmar esa madre hegemónica que cala honda en las subjetividades. En algún punto, cuando logramos trascenderla, nos liberamos» (@psicotorres, en @mama.antipatriarcal.1050, 10 de junio de 2020).

El que la madre recupere su capacidad de decidir y apropiarse de los procesos de gestación, parto, lactancia y crianza, de los que ha sido expropiada por los discursos expertos, se ha convertido para muchas madres en su reivindicación y la posibilidad de construir su propia forma de maternar, conquistas, sin duda, de las luchas feministas.

Las nuevas versiones de las paternidades que se vislumbran

Las nuevas paternidades empiezan también a develarse desde los relatos digitales de las blogueras y sus comunidades. Es el caso de los padres que se asumen desde nuevas masculinidades donde se permiten cuidar, expresar sus afectos, acompañar, comprometerse con la crianza, estar presentes y cercanos a sus hijos e hijas, lo que contribuye a generar fisuras a los estereotipos de género que condicionan sus subjetividades, sus maneras de actuar, sentir, pensar y situarse en el mundo como padres. Una bloguera lo visibiliza en una publicación:

Mauricio se levanta todos los días y nos hace el desayuno. Mauricio baña a Samuel. Mauricio le cucharea cuando Samuel no quiere comer de ninguna otra forma. Mauricio se cuestiona en su rol y se revisa constantemente. Mauricio ha renunciado al privilegio de ser un “padre ausente,” porque quiso meterse en cuerpo y alma en la crianza de su hijo. Mauricio me contiene y enseña todos los días. Y sí, no es nada extraordinario, pues simplemente hace lo que las madres

hemos hecho por siglos. Pero lo admiro y elijo celebrarlo porque cuidar no es fácil y lo está haciendo con el amor, la reflexión y la conciencia que cuidar de otros necesita. (@mama.antipatriarcal.1050, Instagram, 20 de junio de 2021)

Estas nuevas paternidades, más allá de lo biológico, se interpelan en cuanto a los estereotipos de género y reclaman la legitimación de su capacidad de amar, sostener, cuidar y criar a sus hijos e hijas, además de ocuparse también de las cargas que estas funciones conllevan, no como ayudantes, sino que se valore y posibilite su implicancia. Estos nuevos roles paternos deben normalizarse desde lo personal y lo social y ser también algo que se demande y espere de los padres en el ejercicio de su paternidad, por tanto, no debe ser celebrado o admirado al considerársele extraordinario, sino asumido como lo propio y cotidiano de su rol paterno.

Algunas blogueras reconocen la necesidad de darle más lugar y voz en sus relatos digitales a la paternidad como función –sin requerir que esta se encarne en las figuras de sus parejas, si las hay–, y así contribuir a que los cuidados y la crianza no continúen atribuyéndosele primordialmente a la madre y se omita, limite o excluya al padre. Una de ellas lo expresa durante la entrevista:

Yo creo que cuando hablamos de maternidad necesariamente tenemos que hablar de paternidad. Veo también muchas cuentas de feministas que no lo hacemos –y me incluyo, porque no lo hago lo suficiente– (...) Pero sí creo que nos tenemos que empezar a preguntar por ¿qué es la paternidad?, y más desde el feminismo, así como nos preguntamos por ¿qué es la maternidad? (@mama.antipatriarcal.1050, entrevista, 7 de agosto de 2020)

Una seguidora reconoce también este papel invisibilizado del padre desde lo social a pesar de arreglos familiares actuales que apuestan por la corresponsabilidad:

Yo vivo en Alemania donde la licencia de maternidad es hasta 14 meses y se puede compartir con el papá. Nosotros decidimos que yo me quedo 10 meses y mi esposo los restantes 4, y luego a la guardería donde son tres niños por cuidador. Aun así, he sido criticada «porque los niños necesitan a su madre», «qué tal si no se adapta a la guardería», «el desapego puede ser más largo», «pobrecita tan chiquita y ya sola», y niegan totalmente el papel del padre en la crianza. (@mariana.sanchezco, en @mama.antipatriarcal.1050, Instagram, 21 de julio de 2020)

El anterior relato da cuenta de que, pese a que las prácticas paternas han venido cambiando, no se han actualizado las percepciones públicas y colectivas de la paternidad, y por ello, los padres pueden llegar a sentirse excluidos de diferentes espacios sociales, entre ellos, los escenarios digitales. Pedersen (2016), por ejemplo, encontró en sus estudios que los padres que participaron en foros de discusión o sitios web señalaron sentirse marginados por sus parejas, familias, profesionales médicos y la sociedad en general, lo que muestra que el estereotipo de paternidad incompetente puede llegar a ser tan estricto como el de la buena madre. Por tanto, aunque en la actualidad los roles paternos se vienen ampliando en sus configuraciones tradicionales, esta construcción es aún frágil y todavía existe una gran brecha por saldar.

Consideraciones finales

Los escenarios digitales que cobran cada vez más protagonismo en las cotidianidades e interacciones de las madres contemporáneas, permiten el encuentro con otras subjetividades, culturas y sociedades y favorece que el entramado discursivo dispuesto para nosotras pueda no solo reproducirse, sino también ponerse en cuestión y resignificarse para develar que la construcción de nuestra maternidad no es total, estable y fija: al contrario, alberga matices, discontinuidades, intersticios y fugas donde, como lo plantea Geertz (2003), otras tramas de significaciones, interpretaciones y representaciones de la realidad pueden tejerse y habilitarse. Así, desde los escenarios digitales es posible tensionar lo impuesto de antemano para alojar lo diverso, lo complejo y lo subrepticio de las experiencias maternas y darles forma a roles más habitables para las mujeres que aquellos que nos empujan, y solo a nosotras, a los cuidados, la crianza y lo doméstico, restringiendo y moldeando nuestras subjetividades de formas preestablecidas.

En el trabajo de campo efectuado se observa como las blogueras y las seguidoras reivindican la experiencia materna desde lo colectivo, la libertad, la reflexión y el cuidado de los demás y de ellas mismas, lo que se opone a que las madres debamos seguir asumiendo las subjetividades impuestas por los sistemas hegemónicos sin objeción. Las subjetividades maternas están atravesadas, en mayor medida que los hombres, por los cuidados, la crianza y lo doméstico, lo que acarrea que nuestras existencias estén anudadas y limitadas para desplegarlos en condiciones de igualdad en diferentes ámbitos como el trabajo, la familia y lo social, de modo que la conciliación de estas diferentes esferas se desvanece y soslaya todo el tiempo.

Observamos además que las madres que se permiten sentirse incómodas ante las imposiciones hegemónicas son las que se resisten, se inquietan y se desconocen en los discursos que imponen y disciplinan nuestros cuerpos y existencias, y encuentran en las plataformas digitales, a pesar de los condicionantes económicos que conllevan las lógicas de las plataformas, una práctica preferente para alzar su voz, debatir las representaciones dominantes sobre la maternidad y sumarse a colectivos en los que puedan encontrarse y comprenderse. A medida que estas narrativas se despliegan y encuentran espacio en lo digital para su difusión y sostén, pueden visibilizar lo que ha sido obturado desde lo imperante para dar lugar a resignificaciones y nuevas aperturas. Estas maternidades incómodas que irrumpen en la escena digital exigiendo un papel más protagónico, sintonizan y se sirven de los aportes y las reivindicaciones de los feminismos para apalancar sus cuestionamientos y trayectos.

Así, las paredes de las casas, que habitualmente mantenían cautivas a las mujeres en lo privado y lo doméstico (Lagarde, 2001), han sido agrietadas y traspasadas por conexiones digitales que les permiten a las blogueras narrarse en lo público y buscar trascender las condiciones que les han sido impuestas y con ello, han podido ser leídas por otras personas que se inquietan frente a lo que tienen por decir, incluso sin ser madres o padres. Esto contribuye a generar narrativas maternas más amplias, diversas y acogedoras de las subjetividades maternas en la actualidad.

Si bien mostramos cómo las representaciones de las maternidades comienzan en los otros y otras, en lo que fue transmitido, asumido y rechazado, las mujeres también podemos transitar y apropiarnos de nuestras vivencias, sus significados y terminar construyendo lo que nos es más nuestro, a partir de una polifonía de voces que emergen también desde los contextos digitales. En las maternidades entretejidas con lo propio que emergen desde los contextos digitales, las blogueras y las seguidoras usamos las narrativas digitales como coordenadas para maternar desde nuestros propios términos y recursos, y poder así orientarnos en asuntos que solemos transitar sin referentes en la contemporaneidad, por ello, en los entrelazamientos con otras personas, podemos reconfigurar nuestras subjetividades. Estas nuevas apuestas deben

acompañarse como lo expresa Del Olmo (2008) de una organización social que nos permita a las mujeres ser madres a nuestro modo, si así lo deseamos, y poder ejercer muchos roles más allá de la maternidad según nuestros itinerarios particulares y colectivos, sin tener que hacer equilibrios imposibles, sin mutilar nuestra experiencia materna y sin que estemos obligadas a externalizar el cuidado y la crianza.

Cabe precisar que, al centrarnos en el análisis textual de las publicaciones en los blogs, no se acogieron los sentidos que se derivan de las imágenes, los emoticones, las fotografías, los vídeos y los audios que comparten las blogueras y sus comunidades, lo cual puede ser objeto de exploración por otros investigadores con saberes específicos en análisis audiovisuales. También, las subjetividades maternas fueron indagadas desde las propias voces de las blogueras y los comentarios que hicieron las seguidoras y unos pocos seguidores en sus plataformas, por lo que otros estudios podrían indagar de manera directa con sus integrantes para ampliar los significados otorgados a sus experiencias y dilucidar otras aristas implicadas en los fenómenos pesquisados.

Por otra parte, aunque se hicieron preguntas a las blogueras en las entrevistas sobre sus percepciones de las particularidades de las maternidades en Colombia, no emergieron narrativas significativas al respecto, ni en los testimonios encontrados en los comentarios. Por ello, los resultados apuntan a dimensiones estructurales y comunes que las atraviesan al margen de sus localidades, aunque podrían desarrollar nuevas investigaciones que profundicen en esta dirección.

Otra de las limitaciones de este estudio refiere a que, aunque hicimos alusiones a las subjetividades paternas en sus continuidades, interpelaciones y redefiniciones, tomadas desde los relatos de las blogueras, sus seguidoras y algunos seguidores, se requieren otros proyectos que se centren en las cuestiones de las nuevas masculinidades y paternidades, las cuales también comienzan a vislumbrarse, expresarse y resignificarse desde los contextos digitales.

Finalmente, nuestros análisis han constatado que, a pesar de las disposiciones hegemónicas, las mujeres tenemos margen de maniobra para la construcción de nuevas visiones de la realidad y nuevas maneras de posicionarnos en el mundo. Estas agencias se sostuvieron en esta investigación en las narrativas e intercambios que posibilitan los encuentros digitales, desde sus sintonías y coincidencias o desde sus reversos y divergencias. En efecto, estos nuevos contextos relacionales operan cada vez con mayor fuerza, ampliando los referentes y los recursos con los que dialogan e interactúan las mujeres contemporáneas. Esto repercute en las formas como nuestras experiencias maternas son significadas, asumidas, padecidas y/o disfrutadas.

Referencias

- Ardèvol, E., Bertrán, M., Callén, B., & Pérez, C. (2003). Etnografía virtualizada: La observación participante y la entrevista semiestructurada en línea. *Athenea Digital*, (3), 72-92. <https://www.redalyc.org/pdf/537/53700305.pdf>
- Badinter, E. (2011). *La mujer y la madre. Un libro polémico sobre la maternidad como nueva forma de esclavitud*. La Esfera de los Libros.
- Baker, B., & Yang, I. (2018). Las redes sociales como apoyo social en el embarazo y el posparto. *Salud sexual y reproductiva*, 17, 31-34. <https://doi.org/10.1016/j.srhc.2018.05.003>
- Bárceñas Barajas, K., & Preza Carreño, N. (2019). Desafíos de la etnografía digital en el trabajo de campo onlife. *Virtualis*, 10(18), 134-151. <https://www.revistavirtualis.mx/index.php/virtualis/article/view/287/294>
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama.
- Brady, E., & Guerin, S. (2010). "Not the romantic, all happy, coochoo experience": A

- qualitative analysis of interactions on an Irish parenting website. *Relaciones familiares*, 59(1), 14-27. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3729.2009.00582.x>
- Castilla, M. (2008). Madres «desincrustadas». El uso de Internet y la compra de juguetes en la maternidad del nuevo milenio en La Plata, Argentina. *Gazeta de Antropología*, 2(24). http://www.ugr.es/~pwlac/G24_28MariaVictoria_Castilla.html
- Del Olmo, C. (2018). *¿Dónde está mi tribu? Maternidad y crianza en una sociedad individualista*. (10ª ed.). Clave Intelectual.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2018). *Censo nacional de población y vivienda 2018*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-nacional-de-poblacion-y-vivenda-2018>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2020). *Estratificación socioeconómica para servicios públicos domiciliarios*. <https://www.dane.gov.co/index.php/servicios-al-ciudadano/servicios-informacion/estratificacion-socioeconomica>
- Donath, O. (2016). *#madresarrepentidas. Una mirada radical a la maternidad y sus falacias sociales*. Libros de embalses.
- Estalella, A. (2014). *Etnografías de lo digital*. http://www.prototyping.es/wp-content/uploads/2014/05/Estalella_Etnografias-de-lo-Digital-borrador-parcial.pdf
- Estalella, A., & Ardèvol, E. (2007). Ética de campo: Hacia una ética situada para la investigación etnográfica de Internet. *Foro: Investigación Social Cualitativa*, 8(3), 1-25. <https://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/277/610>
- Fernández Pujana, I. (2014). *Feminismo y maternidad: ¿Una relación incómoda? Conciencia y estrategias emocionales de mujeres feministas en sus experiencias de maternidad*. Emakunde/Instituto Vasco de la Mujer. http://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/certamen_publicaciones/eu_def/adjuntos/2013.feminismo.maternidad.relacion.incomoda.pdf
- Freijo, M. F. (2019). *Solas (aun acompañadas)*. El Ateneo.
- Friedan, B. (2009). *La mística de la feminidad*. Cátedra.
- Galeano, M. E. (2018). *Estrategias de investigación social cualitativa el giro en la mirada*. Universidad de Antioquia.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas* (12ª ed.). Gedisa.
- Gómez Cruz, E. (2018). Etnografía celular: Una propuesta emergente de etnografía digital. *Virtualis*, 8(16), 77-98. <https://www.revistavirtualis.mx/index.php/virtualis/article/view/251>
- Hine, C. (2015). *Ethnography for the internet. Embedded, embodied and everyday*. Bloomsbury.
- Han, B.-C. (2014). *En el enjambre*. Herder.
- Hays, S. (1998). *Las contradicciones culturales de la maternidad*. Paidós Ibérica.
- Hooks, B. (2017). *El feminismo es para todo el mundo*. Traficantes de Sueños.
- Hunter, A. (2016). Monetizar a la mamá: Los blogs de mamá y la mercancía de la audiencia. *Información, Comunicación y Sociedad*, 19(9), 1306-1320. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2016.1187642>
- Hur, D. (2018). Capitalismo: Axiomática do capital e diagrama de rendimento. En D. Hur (Ed.), *Psicología, Política e esquizoanálise* (pp. 87-120). Alínea.
- Johnson, S. A. (2015). "Intimate mothering publics": Comparación de grupos de apoyo cara a cara y uso de Internet para mujeres que buscan información y asesoramiento en la transición a la maternidad por primera vez. *Cultura, Salud y Sexualidad*, 17(2), 237-251. <https://doi.org/10.1080/13691058.2014.968807>
- Lagarde, M. (2001). *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, presas y locas*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lopez, L. K. (2009). El acto radical de «mommy blogging»: Redefiniendo la maternidad a

- través de la blogosfera. *Nuevos Medios y Sociedad*, 11(5), 729-747. DOI: <https://doi.org/10.1177/1461444809105349>
- Lozano Estivalis, M. (2001). La construcción del imaginario de la maternidad en Occidente. Manifestaciones del imaginario sobre la maternidad en los discursos sobre las nuevas tecnologías de reproducción [Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona]. <http://hdl.handle.net/10803/4171>
- Martínez Miguélez, M. (2009). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. Trillas.
- Martínez Ojeda, B. (2006). *Homo digitalis: Etnografía de la cibercultura*. Uniandes.
- Masullo Chen, G. (2013). No me llames así: Una crítica tecnofeminista del término mommy blogger. *Comunicación de Masas y Sociedad*, 16(4), 510-532. <https://doi.org/10.1080/15205436.2012.737888>
- Meruane, L. (2018). *Contra los hijos*. Random House.
- Ministerio de Salud. (1993). *Resolución 8430. Por la cual se establecen las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud*. RedJurista. https://www.redjurista.com/Documents/resolucion_8430_de_1993.aspx
- Mizrahi, L. (2003). *Las mujeres y la culpa*. Nuevo Hacer.
- Orton-Johnson, K. (2017). Blogs de momias y representaciones de la maternidad: "Malas momias" y sus lectores. *Social Media + Sociedad*, 3(2). <https://doi.org/10.1177/2056305117707186>
- Pedersen, S. (2016). La buena, la mala y la madre "lo suficientemente buena" en el foro de crianza del Reino Unido Mumsnet. *Foro Internacional de Estudios de la Mujer*, 59 (Suplemento C), 32-38. <https://doi.org/10.1016/j.wsif.2016.09.004>
- Posso Quiceno, J. (2010). Las transformaciones del significado y la vivencia de la maternidad, en mujeres negras, indígenas y mestizas del suroccidente colombiano. *Sociedad y Economía*, (18), 59-84. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99618003003>
- Rich, A. (2019). *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Traficantes de Sueños.
- Robinson, L., & Schulz, J. (2011). Nuevos sitios de campo, nuevos métodos: Nuevas oportunidades etnográficas. En S. N. Hesse-Biber (Ed.), *The handbook of emergent technologies in social research* (pp. 180-198). Universidad de Oxford.
- Rogers, M. (2015). Más allá de los blogs: Cómo las madres utilizan técnicas creativas de no ficción en entornos digitales para desalojar la máscara de la maternidad. *Revista de Estudios Familiares*, 21(3), 248-260. <https://doi.org/10.1080/13229400.2015.1074932>
- Sandoval Casilimas, C. A. (1996). *Investigación cualitativa*. ICFES.
- Sibilia, P. (2013). *La intimidad como espectáculo*. Fondo de Cultura Económica.
- Scolari, C. (2008). *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*. Gedisa.
- Segato, R. L. (2018). *Contrapedagógicas de la crueldad*. Prometeo.
- Steiner, L., & Bronstein, C. (2017). Deja un comentario: Mommy blogs y la lucha cotidiana para reclamar la paternidad. *Estudios de Medios Feministas*, 17(1), 59-76. <https://doi.org/10.1080/14680777.2017.1261840>
- Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Universidad de Antioquia.
- Visa Barbosa, M., & Crespo Cabillo, C. (2012). Las madres toman la palabra. Análisis del fenómeno de los blogs de madres. En J.-C., Suárez-Villegas, I. Liberia Vayá, B. Zurbano-Berenguer (Eds.), *Actas del I Congreso Internacional de Comunicación y Género* (pp. 1628-1647). Universidad de Sevilla.
- Vasilachis, I. (Ed.). (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.
- Vivas, E. (2019). *Mamá desobediente. Una mirada feminista a la maternidad* (2nd ed.). Capitán Swing.

Woolf, V. (2019). *Una habitación propia*. Seix Barral.

Nota de las Autoras

Catalina Echeverri Gallo es psicóloga y docente desde 2010 en la Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín, Colombia). Tiene una especialización en Psicología Clínica y una maestría en Psicología y Salud Mental y actualmente está completando su Doctorado en Ciencias Sociales en la misma universidad donde trabaja. Es miembro del Grupo de Investigación en Psicología: Sujeto, Sociedad y Trabajo y se interesa en temas relacionados con la psicología clínica, las subjetividades contemporáneas, las tecnologías digitales y las ciencias sociales. La correspondencia puede dirigirse a catalina.echeverri@upb.edu.co

Nicolasa María Durán Palacio es psicóloga, especialista en Psicología Clínica, magister en Psicología y doctora en Filosofía. Es docente investigadora en la Universidad Católica Luis Amigó (Medellín, Colombia). Es integrante del Grupo de Investigación Estudios de Fenómenos Psicosociales de la Universidad en donde desempeña sus labores académicas. Sus intereses investigativos están orientados hacia las violencias contra las mujeres y las niñas, la configuración de subjetividades políticas, la desconexión moral de los adolescentes en conflicto con la ley penal y procesos de construcción de paz comunitaria. Correo electrónico: nicolasa.duranpa@amigo.edu.co

Agradecimientos: Gratitud a las participantes de la investigación doctoral “Maternidades entretnejidas a través de los contextos digitales: configuraciones, mediaciones y avatares de las subjetividades maternas contemporáneas.” Asimismo, el reconocimiento a la Universidad Pontificia Bolivariana, que ha hecho posible la carrera profesional y la formación doctoral de Catalina, y por la confianza académica en el acompañamiento doctoral de la Dra. Nicolasa Durán. Gracias a Miguel y a Santiago, los hijos de Catalina, y a su esposo Andrés, quienes la inspiraron y la sostuvieron en los avatares y las vicisitudes de su maternidad y su doctorado.

Copyright 2022: Catalina Echeverri Gallo, Nicolasa María Durán Palacio, and Nova Southeastern University.

Citación del artículo

Echeverri Gallo, C., & Durán Palacio, N. M. (2022). Entramados discursivos de las maternidades contemporáneas a través de los contextos digitales. *The Qualitative Report*, 27(9), 1908-1933. <https://doi.org/10.46743/2160-3715/2022.5683>
